

**LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR:
REFLEXIONES INSPIRADAS EN LA ENCÍCLICA MAGNIFICA HUMANITAS**

Por Mons. Jorge Eduardo Lozano

Arzobispo de San Juan de Cuyo, presidente de la Comisión de Comunicación de la CEA, asesor general de la ACA y gran canciller de la UCC

Webinar del 17 de junio de 2026

Universidad Católica de Cuyo - Acción Católica Argentina – Instituto de Formación Política y Social – Caritas Argentina

Introducción: Contexto Bíblico y Social

En el inicio de la Encíclica el Papa León XIV nos propuso la **tensión entre dos imágenes bíblicas: la torre de Babel y la reconstrucción de Jerusalem**. En forma reiterada el Santo Padre va haciendo referencia a estas imágenes. En Babel, la humanidad, sedienta de grandeza y poder, intenta alcanzar el cielo por sus propios medios. Pero la historia nos muestra que la búsqueda desmedida de eficiencia y control conduce a la confusión, a la división y a la irracionalidad del poder. Babel es un símbolo de lo que sucede cuando el egoísmo y la soberbia dominan las relaciones humanas.

En la reconstrucción de Jerusalem, en cambio, se nos muestra una tarea colectiva en la cual cada persona encuentra su lugar. Hay oración, diálogo, discernimiento comunitario.

León XIV desde los primeros párrafos se refiere al **“cambio de época”**, y nos señala un camino: “es preciso iniciar un **discernimiento compartido** capaz de profundizar en las raíces espirituales y culturales de las transformaciones que se están produciendo. (...) Se imponen en nuestra conciencia **preguntas decisivas**, que ya no pueden eludirse: ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?”. (MH 6)

La Irracionalidad del Poder y la Búsqueda de Eficiencia

La Encíclica Magnifica Humanitas denuncia que la lógica del poder, cuando se desconecta de la fraternidad y el respeto por la dignidad humana, se vuelve irracional. El afán de eficiencia absoluta, de tecnocracia y control, termina por destruir el tejido social y espiritual. En Babel, las lenguas se confunden; en nuestro tiempo, **las brechas se profundizan y las voces de los débiles se silencian.**

El Deseo de Convivencia y Paz en la Humanidad

Pero la historia bíblica no termina en Babel. Dios, en su infinita misericordia, siembra en el corazón humano el deseo de algo distinto. Por eso “vislumbramos a **gran parte de la humanidad** que trata de seguir siendo humana y de esforzarse por construir la ciudad de la convivencia y la paz. De ella, todos somos a menudo **artífices inconscientes y arquitectos desunidos**, capaces de gestos generosos pero **carentes de una visión de conjunto**” (185). De aquí la necesidad de la comunión y las propuestas en positivo; es imprescindible “**organizar la esperanza**” y mostrar una sociedad donde la solidaridad, la justicia y el respeto mutuo son posibles.

Origen y Significado de la Expresión “Civilización del Amor”

La expresión “**Civilización del Amor**” tiene raíces en **Pablo VI** quien la empleó por primera vez en **1970**. Esta consigna marcó durante décadas el camino de la Pastoral Juvenil. El Papa León XIV retoma esta propuesta como respuesta a la torre de Babel, y nos advierte: “La civilización del amor **no es una utopía ingenua, sino un proyecto exigente**” (186).

La podemos ubicar en el ámbito de “los sueños” a los que en reiteradas oportunidades nos convocaba Francisco (Querida Amazonia, Christus Vivit, Laudato sí, Fratelli Tutti...).

Debemos discernir **los sueños personales y los comunitarios**, los que pertenecen a una generación.

Denuncia del Mal y Esperanza Activa: El Reino de Dios Crece desde lo Pequeño

La Encíclica Magnifica Humanitas denuncia el mal, la crueldad y la indiferencia, pero nunca nos deja en la desesperanza. “No interpretamos **el presente** como un **destino cerrado**, sino como un campo abierto a la conversión personal y colectiva” simultáneamente. “Y creemos en **la fuerza del Reino**, que se desarrolla a partir de la pequeñez de un **grano de mostaza**, como una semilla que, una vez sembrada, brota y crece (cf. *Mc* 4,26-32). Mientras el ruido de la confusión nos rodea, el bien crece silenciosamente desde la tierra. Con las palabras del profeta: «Yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta?» (*Is* 43,19)”. (210)

Prestemos atención a una mirada de sabiduría y confianza que el Papa nos muestra: “Una lectura atenta de la historia lo confirma. **Incluso en las noches más oscuras, el Señor suscita hombres y mujeres capaces de no resignarse y de perseverar en el bien: personas que protegen a los frágiles y abren caminos de reconciliación” (211)**. ¿Estaremos nosotros entre ellos? ¿Seremos esos hombres y mujeres capaces de escapar de la resignación? “La memoria de los santos y de los justos, de los constructores de paz a menudo olvidados, muestra que la gracia no elimina el conflicto con un gesto mágico, sino que genera **una resistencia activa al mal y una creatividad sorprendente en el bien”**. (211)

Ejemplos Históricos de la Civilización del Amor

Quiero volver al final del Capítulo Tercero. La historia nos ofrece testigos luminosos: cada uno, desde su fragilidad y límite, eligió no ser neutral ante el mal. Su vida fue denuncia y esperanza, compromiso y ternura. Nos enseñan que la verdadera fuerza está en la entrega, en la capacidad de transformar la debilidad en salvación. “Algunos acontecimientos ayudan a ver que **la historia puede cambiar cuando al menos un solo hombre o una sola mujer se toma realmente en serio la dignidad de todos**: el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos de América, vinculado al

testimonio de **Martin Luther King Jr.**, o el fin del *apartheid* en Sudáfrica después de la liberación de **Nelson Mandela** y su decisión de no poner el futuro en manos del odio. En diversos contextos se han distinguido además mujeres valientes y generosas como **santa Laura Montoya, santa Teresa de Calcuta, Dorothy Day** (...) y tantas otras de todos los continentes, que con su esfuerzo han contribuido a hacer más humana la historia”. (124)

Y también señala el Papa que “Junto a estos signos públicos, **existe una trama más discreta pero decisiva**: las comunidades religiosas que eligen lugares pobres y peligrosos; los mártires de la fraternidad y de la justicia como **san Maximiliano María Kolbe, san Óscar Romero y el beato Enrique Angelelli**, junto con testigos que han encarnado, en condiciones duras y a menudo inhumanas, la esperanza del Evangelio” (125).

Evitar la Parálisis y la Neutralidad ante la Crueldad

La civilización del amor exige evitar la parálisis y la neutralidad. Ser “equidistantes” es quitarle dramatismo a la vida y quedarnos en la frialdad de los números y encuestas. No debemos quedarnos en análisis abstractos. **La indiferencia es cómplice del mal.** Magnífica Humanitas nos llama a involucrarnos, a tocar la carne de Cristo en los pobres y víctimas, a no mirar para otro lado ante el sufrimiento. El compromiso es el corazón de la espiritualidad cristiana.

Compromiso con los Pobres y Víctimas: Tocar la Carne de Cristo

El Evangelio y la Encíclica nos invitan a un compromiso real y concreto con los pobres y víctimas. **Tocar la carne de Cristo** es acercarse a quienes sufren, acompañar, servir y transformar la realidad desde la compasión y la justicia. Es construir puentes, curar heridas y sembrar esperanza.

Siempre “en el centro está el misterio de la Encarnación: el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros. **La carne del Hijo, pobre y vulnerable, evoca la carne de tantos hermanos y hermanas despojados de su dignidad y reducidos al silencio.** Y a través de esta cercanía, el don de la

paz entra en el mundo de modo paradójico: como el poder de llegar a ser hijos de Dios, que se aviva cuando **nos dejamos conmover por el llanto de los pequeños, por la fragilidad de los ancianos, por el silencio de las víctimas...**" (231).

Desafíos Contemporáneos: Transhumanismo y Posthumanismo

Hoy enfrentamos desafíos inéditos: **el transhumanismo y el posthumanismo** prometen una humanidad sin límites, sin fragilidad. Se plantea una hibridación entre el ser humano, la máquina y el ambiente (116)

Pero la Encíclica nos recuerda que para muchos "Todo lo que representa un **"límite"** —**incapacidad, enfermedad, ancianidad, sufrimiento, vulnerabilidad**— **tiende a ser leído principalmente como un defecto que hay que corregir**, más que como un espacio en el que el ser humano madura y se abre a la relación. En cambio, debemos recordar que el ser humano no florece *a pesar* del límite, sino a menudo *a través* del límite". (118) Somos humanos porque **somos imperfectos**, porque **necesitamos del otro**, porque la debilidad puede ser fuente de salvación. **El amor abraza la fragilidad, la transforma y la dignifica.**

El Valor del Límite y la Fragilidad

Reconocer nuestros límites es esencial para la civilización del amor. La cultura del descarte, que idolatra la eficiencia y el poder, olvida la belleza de la fragilidad compartida. Magnífica Humanitas nos enseña que el límite no es obstáculo, sino oportunidad para la solidaridad y la creatividad. Por eso nos dice que "edificar en el bien significa aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir. Hoy en día, el deseo de plenitud del ser humano corre el riesgo de desviarse hacia metas engañosas: la ilusión de una tecnología que promete liberarnos de toda fragilidad o modelos de bienestar que 'dejan atrás' a pueblos enteros" (12).

Lugar de la Cultura y el Arte en la Civilización del Amor

Me resulta atractivo que el Papa de un lugar central a la cultura y el arte en este proyecto. Son caminos para expresar, sanar y unir. El arte es memoria, esperanza y profecía; la cultura es el tejido vital donde los sueños se hacen realidad. Magnífica Humanitas nos inspira a promover una cultura del encuentro, donde cada expresión artística sea un puente hacia la fraternidad.

“La cultura y el arte, cuando son auténticos, custodian esta chispa, impidiendo la normalización del mal. De ese modo, algunas obras han asumido un valor casi profético: la *Novena Sinfonía* de Beethoven como deseo de unidad; *Guernica* como denuncia de la deshumanización; *La lista de Schindler* como una invitación a no entregar el pasado al olvido” (122).

Espiritualidad Eucarística y Unidad Eclesial en el Amor

La **espiritualidad eucarística** es la fuente y el culmen de la civilización del amor. En la Eucaristía, aprendemos a partir el pan, a compartir la vida, a construir unidad en la diversidad. Magnífica Humanitas nos invita a una iglesia unida en el amor, donde cada miembro es acogido, valorado y amado.

Así lo enseña León XIV: “La espiritualidad que necesitamos es una espiritualidad eucarística, es decir, una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor. (...) De esta comunión nace también la solidaridad cristiana, porque la «unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega»” (234).

“La Eucaristía nos mueve a la justicia y al compartir, con una atención preferencial hacia quienes sufren el peso de la pobreza y de la marginación” (235).

Conclusión: Llamado a la Acción, Esperanza y Compromiso

La civilización del amor es tarea de todos. No es un sueño lejano, sino una realidad que comienza aquí y ahora, en cada gesto, en cada palabra, en cada

decisión. Inspirados por la Encíclica Magnifica Humanitas, por los testigos de la historia y por la esperanza del Evangelio, los invito a no permanecer neutrales ante la crueldad, a involucrarse con los pobres y víctimas, a abrazar la fragilidad, a promover la cultura y el arte, y a vivir la unidad eclesial en el amor.

Que la civilización del amor sea el horizonte de nuestra vida y misión. Que cada uno, desde su lugar, se convierta en artesano de Reino del Dios de la paz, constructor de fraternidad y sembrador de esperanza. **El crece desde lo pequeño**, y juntos podemos hacer de nuestra comunidad un signo vivo de la civilización del amor.